

FRIEDRICH A. HAYEK, *The Fatal Conceit. The Errors of Socialism* (The Collected Works of F.A.Hayek, Volume I), W.W. Bartley III. Routledge, London, 1989, 180 págs.

Con este volumen se inicia la publicación –a cargo de W. W. Bartley– de las obras completas del premio Nobel de economía F.A.Hayek por Routledge, la editorial que acogió sus escritos desde el inicio, mientras impartía clases en la London School of Economics. Se trata de un proyecto a realizar en los próximos años que creemos será de mucha utilidad para el estudio, no sólo del trabajo de Hayek, sino de la evolución del pensamiento liberal, dada la importancia que en él está adquiriendo el maestro austríaco.

La salida a la luz de esta última obra de Hayek justo antes de caída del muro de Berlín, hace de nuestro autor no sólo el reconocido economista y sociólogo que había demostrado ser, sino también un sagaz vidente de acontecimientos futuros. Para un investigador que lleva más de medio siglo combatiendo al socialismo, lo ocurrido en los últimos meses ha debido ser una auténtica victoria.

El libro constituye una recopilación de las ideas vertidas en el resto de la obra del autor. En las primeras páginas el editor explica brevemente la génesis del libro. Hace doce años, Hayek concibió la idea de realizar un gran debate entre teóricos socialistas y sustentadores de la idea de mercado libre. Dada la imposibilidad de la puesta en práctica de este proyecto, sus colegas le pidieron que resumiera los argumentos principales en los que se basa su teoría. Como fruto de ese esfuerzo de síntesis nació *The Fatal Conceit*. Prácticamente todos los temas que han ocupado a nuestro autor a lo largo de muchos años de investigación, incluidos aquellos de naturaleza estrictamente económica, hacen sucinta aparición a lo largo de estas páginas.

Es curiosa su conexión con aquel primer libro que le dio a conocer en el terreno de las ideas, *Camino de Servidumbre*. En ambos se realiza una crítica frontal a lo que él, en términos generales llama constructivismo (dentro de este

cabría encuadrar como peligros que afectan a la economía libre tanto los totalitarismos de izquierda y derecha como la socialdemocracia y su ideal del *welfare state*). Sin embargo los separa una diferencia fundamental, que consiste en que la primera obra denuncia el peligro que entrañaba cualquier sistema de gobierno dirigido, en lo referente a la posibilidad de llegar a regímenes del mismo tipo que el nazi. Ahora, sin embargo, no se refiere ya a futuribles, sino a la realidad vivida de que el socialista ha resultado ser un sistema ineficaz. El régimen constructivista por excelencia, el que concentra por ello todas las críticas, es el preconizado por los socialistas, que ha sido llevado a la práctica en buen número de países que tras haber hecho credo de la negación de la economía de mercado, están volviendo a ella a modo de tabla de salvación.

La pregunta que da entrada a la argumentación del libro es, *¿Fue el socialismo una equivocación?* Lo que Hayek plantea es precisamente que los socialistas están en un error motivado por un desconocimiento del modo de actuar humano. La crítica de su doctrina se abordará, ante todo, desde la perspectiva del modo de conocer humano y del lenguaje, si bien no se descarta la visión estrictamente económica. A este respecto, cabe decir que la visión de Hayek se encuadra en el marco de la teoría liberal de signo clásico. Sustenta la tesis de la utilidad marginal desarrollada por la Escuela de Viena (p. 94) y es contrario por tanto a la macroeconomía keynesiana.

El fundamento último de su concepción de la sociedad viene resumido al comienzo de la introducción. "Este libro defiende que nuestra civilización depende, no sólo en cuanto a su origen, sino para su mantenimiento, de lo que con precisión sólo puede describirse como un orden extenso de cooperación humana, más comunmente conocido, aunque el término pueda resultar equívoco, como capitalismo. Para entender nuestra civilización debemos darnos cuenta de que este orden extenso no es resultado de un diseño o decisión humanos sino que es de origen espontáneo, brota de la conformidad con ciertas prácticas tradicionales, consideradas desde antiguo como morales, muchas de las cuales no son del gusto de los hombres los cuales desconocen su significado y no pueden probar su validez, y sin embargo, llevan a aquellas comunidades que las siguen a un incremento con respecto a las demás de población y riqueza consecuencia de una selección evolutiva"(p.6). La ambición primera de un autor liberal es la de justificar sus teorías desde el punto de vista ético. Esto hace que en ocasiones se llegue a afirmaciones revestidas de un cierto cinismo, tales como aquella según la cual "a fin de inculcar conductas que benefician a otros, todos los sistemas de moralidad recomiendan lógicamente actuar de modo altruista. Las buenas intenciones no bastan (...) La moral del mercado nos permite beneficiar a otros, no sólo con nuestras intenciones, sino actuando de

tal manera que realmente se produzca ese efecto. El orden extenso suple la ignorancia humana de un modo que no pueden hacer por sí solas las buenas intenciones y así hace que nuestros esfuerzos sean altruistas en sus efectos" (p.81).

La razón para no aceptar el control de la economía por parte del gobernante es la de la imposibilidad de que éste posea la información necesaria para alcanzar la solución más eficaz. No es pensable que un hombre pueda disponer de todos esos datos, por lo que es preferible dejar que sea el mercado quien actúe, dada la complejidad de su funcionamiento. El mercado, o más bien "los movimientos monetarios y la estructura del crédito han sido, junto con el lenguaje y la moral, uno de los órdenes espontáneos más resistentes a los esfuerzos por darles una adecuada explicación teorica" (p.102). Históricamente, el Estado ha asumido funciones para las que no se hallaba capacitado como consecuencia de esa presunción de conocimiento que da título al libro. Esto ha provocado que ordinariamente su gestión haya sido ineficaz.

Como culminación de toda una vida de investigación, no parece que ésta sea la mejor obra de su autor, aunque sí se trata de una buena síntesis. De ágil lectura y manejo, sin engorrosas citas aunque no carente de la erudición que caracteriza al autor, dotada de una amplísima bibliografía, creemos que su estudio resultará realmente útil a cualquiera que desee introducirse en el pensamiento liberal.

*Caridad Velarde*

FRANCESCO D'AGOSTINO, *La sanzione nell'esperienza giuridica*, G. Giappichelli editore, "Recta Ratio", Torino, 1989, 163 págs.

Haciendo frente a la general desmotivación de los teóricos del Derecho por el tema de la sanción jurídica y observando la profunda conexión práctica entre Derecho y sanción, el autor se ha embarcado en la difícil tarea de clarificar ciertos aspectos nucleares de las relaciones entre ambas realidades.

Según d'Agostino, teorizar sobre la sanción presupone una concepción específica del hombre, una *antropología mínima*, porque el tema de la sanción reenvía al de la libertad y al de la responsabilidad: sólo son sancionables las acciones libres adscribibles a sujetos responsables y enmarcables en un orden